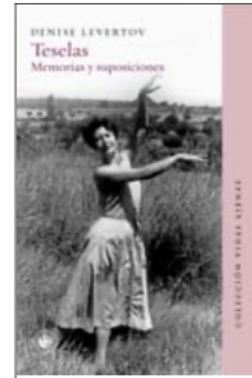


FIDELIDAD

Teselas es un libro de memorias o el ejercicio de una rememoración, un gesto y una acción que poseen una larga tradición en la historia de la literatura. **Teselas**, este título inusual, es también cada uno de los pequeños trozos, generalmente cúbicos, con que se va construyendo un mosaico. El nombre alude, en un primer plano, al principio estructurante del libro, 29 fragmentos, asociados entre sí, que, en su conjunto, cuando se los mira desde cierta distancia, cubren la vida entera de la poeta Denise Levertov (Essex 1923 - Seattle 1997). La escritora está, con todo, muy lejos de escribir una rememoración lineal y plana. En efecto, la tesela alude también al carácter fragmentario, material, concreto y sinuoso del recordar mismo.

Levertov sigue cierto orden de las edades, pero se focaliza poderosamente en la infancia. No ofrece un relato cronológico de su vida, pero sí un panorama sutil y emocionante de su carácter, de la figura de sus padres y su hermana, de la atmósfera de la época en la que le tocó crecer. La tesela, esta unidad narrativa básica, es un relato breve en el cual el pasado propio comparece a través de una narración precisa, compleja, luminosa, reflexiva, pero fragmentaria. Levertov cuenta su vida, elaborando apretados relatos que en varias ocasiones vuelven sobre los mismos tópicos y personajes.



**TESELAS
MEMORIAS Y
SUPOSICIONES**
Denise Levertov
Ediciones UDP,
186 páginas
MEMORIAS

La materia fundamental de la memoria para Levertov está constituida alrededor de ciertos recuerdos nucleares, nudos de una red, puntos de encuentro de muchos recuerdos y de despegue y llegada de las evocaciones y reflexiones. La escritura de la memoria pasa por descubrir esos momentos cruciales y desplegarlos en el texto con la mayor fidelidad posible a lo vivido, lo cual involucra reconocer el poder del olvido. Así, a menudo la autora advierte al lector que cierta zona del recuerdo no existe o se ha perdido o que cierto relato es solo una versión suya de los hechos con la que otro testigo está en desacuerdo. Sus narraciones contienen, pues, el entramado de memoria, equívoco y olvido.

Todas estas estrategias logran introducir en el lector la convicción de que, por la honestidad de la autora, los hechos ocurrieron tal como están siendo narrados.

La creencia fundamental es que existe un pasado (y no una simple invención de la imaginación) y de que es posible acercarse a él a través de la escritura, una escritura que, esmeradamente, procura ser, con obsesión, fiel a ese pasado concentrado en ciertos focos o figuras, incluso en la forma en que se nos presenta.

La materia fundamental de la memoria para Levertov está constituida alrededor de ciertos recuerdos nucleares, nudos de una red.

El recurso a realizar un resumen de un período de la vida es, pues, un medio que escasea porque la memoria para Levertov no funciona así, no sobrevuela, sino que se arraiga. Como toda regla tiene su excepción, el libro incluye también un resumen fabuloso en el siguiente párrafo: "Crezco, algunas casas son destruidas por los bombardeos aéreos, la guerra se lleva todo el hierro de los cercos de los jardines delanteros, la guerra termina, me caso y cruzo el océano".

La forma del recordar, que se proyecta en el

estilo de Levertov, sigue caminos sinuosos, laterales, oblicuos y divagantes para ir merodeando el recuerdo con la escritura. No se llega directamente a este ni a través de él se sigue un itinerario que por una sola línea conduce a un puerto lógicamente prefijado. La memoria parece naufragar en el olvido y el escritor es el buzo que va, con paciencia y morosidad, al rescate de los pecios de ese naufragio.

En medio de esta zozobra, este libro es una reivindicación de la opción tradicional para narrar literariamente al propio yo, las memorias, ofuscado

a veces por la autoficción y otras maneras de aproximarse a la vida personal.

Es notoria la importancia que concede a la dimensión espacial en el ejercicio de la memoria. Levertov, así como Proust, piensa que las cosas y los lugares son criaturas animadas porque guardan recuerdos profundos. Los lugares, su materialidad más concreta, irradian memoria.

En la prosa de este libro, en su forma y en la manera en que se van planteando los recuerdos, se advierte una intencionalidad poética. No se trata de que el lenguaje se torne más hermético ni que se multipliquen imágenes complejas. Más bien lo que aparece aquí es una especial intensidad en el significar que proviene, por una parte, de un cuidado patente por la precisión y pertinencia del léxico, pero, por otra, de una especial atención al ritmo, a la musicalidad del fraseo, a la claridad de un sintaxis luminosa, aunque agitada y gozosa.

Teselas es una joya, uno de esos libros escasísimos e incomparables que son un continente de belleza, sensibilidad y pensamiento. La traducción deja fluir el idioma simultáneamente con elegancia y austeridad.

Muy recomendable.